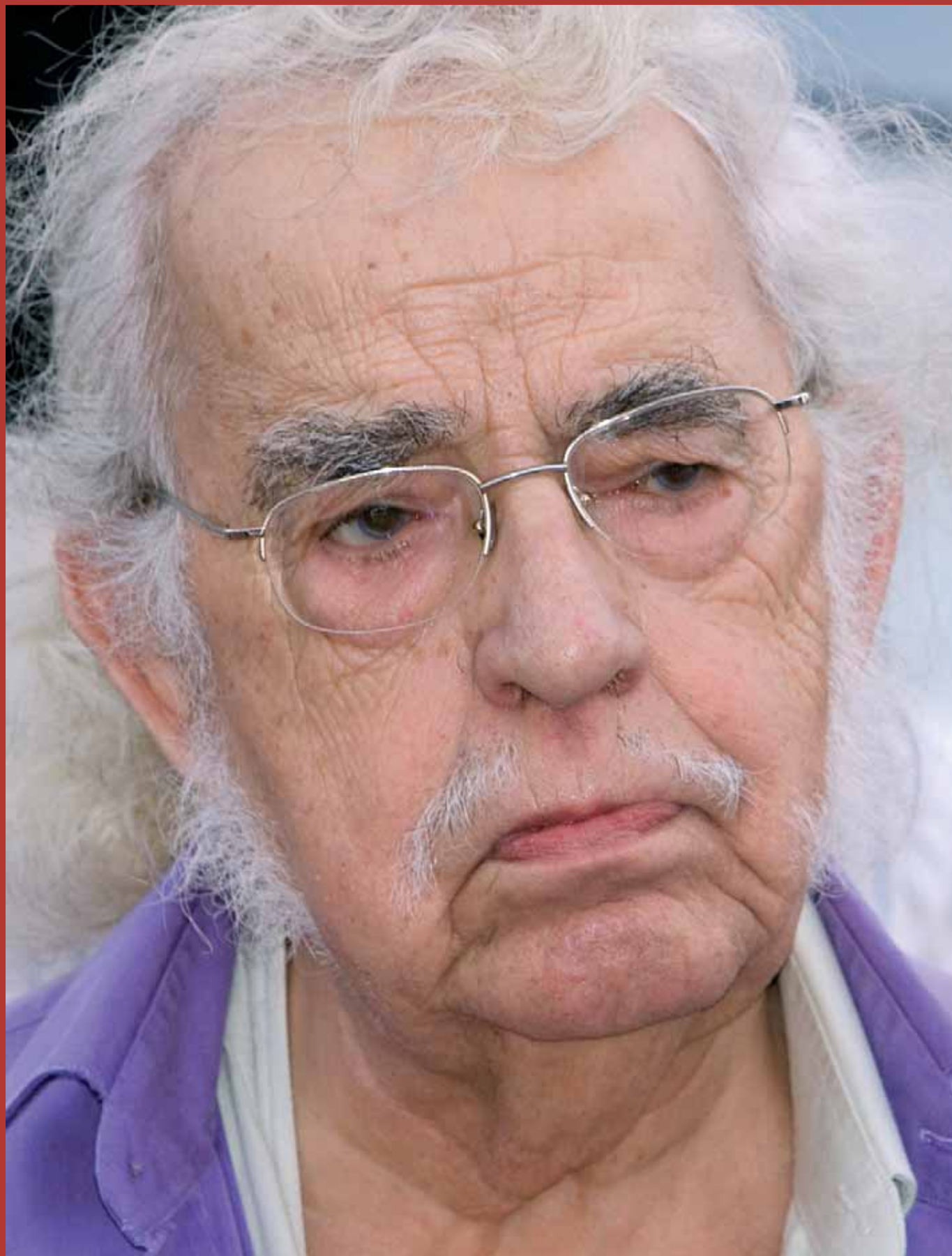


Agustín García Calvo
Filólogo



Angeles Paraiso

La educación transmite valores, los del dinero

El día que los acampados de Sol estaban desmantelando las tiendas, el filólogo libertario Agustín García Calvo recibió en su casa a *Cuadernos de Pedagogía*, que lo entrevistó sobre el movimiento del 15-M. El autor del *Manifiesto Antinacionalista de la Comuna Zamorana* se ha implicado en el movimiento y ha hablado en asambleas con los reunidos en la emblemática plaza madrileña.

LOLA LARA
Periodista.

Dice que ha esperado 46 años para vivir algo como las revueltas del 15-M.

¿Lo esperaba en ese momento?

Ha sido inesperado para mí también, como para los partidos, el gobierno o los propios chicos que se sorprenderían de que lo que había empezado de una manera habitual alcanzara esas proporciones. Digo que lo he esperado tantos años, en el sentido de que, en Madrid, en el 65, la ola de descontento que cundía por todo el mundo desarrollado (Tokio, California, Madrid, Alemania, finalmente el mayo francés) se produjo porque se estaba estableciendo este régimen que padecemos y que es el de la identificación descarada de Estado y Capital. Ese régimen ha durado y progresado durante cuarenta y tantos años. Por tanto, conociendo yo la falsedad en la que el Régimen del Bienestar se asienta, podía calcular que, en algún momento, tenía que volver a producirse la reacción. En el 65 fue la reacción frente al régimen que se establecía, ahora

el régimen de Capital-Estado ha llegado a su madurez, se está pasando incluso de maduro y, por eso, era el momento adecuado para que se produjera algo así, inesperado, pero inevitable.

Y bienvenido, supongo

Y bienvenido.

Los jóvenes protagonistas del movimiento se han formado en democracia.

¿Cree que la escuela en la que han crecido ha tenido algo que ver en la dinámica democrática de la que han hecho gala?

Con el levantamiento han tenido que ver la Escuela, los *istitutos*, la Universidad, cualquier centro de enseñanza..., pero en el sentido de que han tenido que aburrirlos y cansarlos hasta el extremo, y ese ha sido el motor. Sin duda han influido, negativamente, que es lo menos malo que podían hacer.

Hay de todo, estudiantes, más o menos trabajadores, más o menos en paro, estudiantes desengañados..., pero desde luego, su educación ha sido la democracia, es decir, el régimen del futuro, el régimen del dinero, el del aburrimiento, y eso es, justamente, lo que está en la raíz de este estallido de descontento.

Sorprende la organización y disciplina de las acampadas y el civismo del que han hecho gala los concentrados para no hacer determinadas acciones, que pudieran considerarse vandálicas, como hacer pintadas o ensuciar las plazas.

Sí, han sido hábiles y prudentes dentro de la rebelión, lo cual no es fácil. Lo mismo en la Puerta del Sol, como en otros sitios, encontraron la manera adecuada, dentro de una democracia desarrollada, de mantenerse *instalados* sin que las fuerzas pudieran intervenir de repente. Esa habilidad y buen tino, hay que alabárselos.

¿Es esa habilidad para seducir a la opinión pública la seña de identidad del movimiento?

No hay que preocuparse de buscarles señas de identidad. Esto es una cosa que si se sigue manteniendo, como debe ocurrir, el mismo movimiento irá diciendo lo que da de sí. No hace falta ponerle identidad ni nombre por anticipado.

¿Por qué cree que es un movimiento mayoritariamente juvenil?

Para evitar el término jóvenes, porque me suena a fascista, a la *Giovinezza* de Mussolini, hablo de menos formados. Son gente menos formada y, por tanto, más capaz de darse cuenta, de sentir y, ocasionalmente, de hacer algo como esto. No voy a decir yo que todo el mundo, cuando envejece, se vuelve cada vez más conforme, más muerto, por así decirlo, pero la mayoría, sí. Por tanto es normal que entre los rebeldes dominen los menos formados.

Asambleas decisorias, rechazo a los líderes... ¿Estamos ante un espíritu libertario renovado?

Por desgracia, en cuanto al régimen de las asambleas, para mí es algo que está siendo, ya desde hace un mes que les acompaño, un poco trabajoso. He estado desde el principio previniéndoles de que no podían caer en el error de imitar los procedimientos de los de Arriba, los que sirven para sostener el Sistema; que no había ni siquiera que votar ni utilizar ningún otro de los trucos democráticos. Las asambleas libres, en principio, tenían la gracia de que no se sabe cuántos son (van entrando y saliendo) y, por tanto, ni se les puede contar, como se cuentan a las masas del capital, ni pueden votar ni ejercer ningún otro de los trucos democráticos habituales. Por desgracia, en esto no me han hecho mucho caso, tal vez algo los chicos de la Puerta del Sol, menos los de la Plaza de Cataluña, con los que ahora estoy intentando que se den cuenta del error de imitar procedimientos, hasta vocabulario, de los que están Arriba, de los políticos y los Medios.

Si se cae en eso, por un afán realista mal entendido, entonces nos estamos metiendo otra vez dentro del Sistema y la rebelión se amortigua y desaparece.

Pero no entiendo que las asambleas les podían llevar a eso...

No, no, lo que digo es que ha sucedido en una gran medida. En unas partes más, en otras menos, pero ha sucedido que han caído en esa trampa porque, aunque estén menos formados –como antes decía– o maleducados, les han enseñado a creer en el futuro como una cosa buena y por eso aplican el truco de la industria, comercio y política, de tener un fin, un futuro también para la rebelión, lo cual no puede ser. Vengo repitiendo que para que esto pueda hacer algo que no sea lo que ya está hecho, la primera condición es que no tenga futuro. Y, naturalmente, evitar esta trampa no es fácil.

Lo importante es que las asambleas sigan, aunque las acampadas les resulten muy costosas y tengan que levantarlas, pero sigan manteniendo en cierto modo su sitio en la puerta del Sol o en otros sitios.

Por edad, muchos de estos chicos practicarían en sus escuelas las asambleas de aula. Podría haberles servido para lo que ahora protagonizan. No tengo conocimiento de eso, pero me temo que no les ha debido servir mucho. Ocasionalmente, podría haber servido para ayudar a despertar a alguno de los chicos, pero generalmente son cosas que se hacen dentro del

Escribir como se habla y no al revés

De su gusto por la palabra han resultado escritos de formas múltiples: ensayos, artículos, traducciones, textos dramáticos y poesía. Fue Premio Nacional de Ensayo en 1990 por *Hablando de lo que habla* y Premio Nacional de Literatura Dramática, en 1999, por *Baraja del rey Don Pedro*. La lista de sus obras es larga y variopinta, aunque tienen en común una precisión particular en el uso de la lengua y un singular uso ortográfico. A petición suya, esta entrevista mantiene esos usos, que el diccionario consideraría simplemente faltas. Argumenta su postura en la frase "escribir como se habla y no al revés".

Sin embargo, no es García Calvo hombre de decir ni una palabra de más; si acaso, de menos, porque hace gala de una parquedad a veces incompatible con el entendimiento. Evita a toda costa la palabra superflua y la reiteración, hasta el punto de zanjar una repregunta con un "de eso ya hemos hablado".

Estudió Filosofía y Letras y Lenguas Clásicas, en la Universidad de Salamanca, licenciándose en 1948 con un Premio Extraordinario. Se doctoró en Letras, a los 24 años, con una tesis sobre Proodia y Métrica antiguas.

A mediados de los 60, fue expulsado de la Universidad por apoyar las revueltas estudiantiles. A final de esa década se estableció en París, tras salir clandestinamente de España, a donde no volvió hasta 1976, cuando retornó a la cátedra de Filología Latina, en la Universidad Complutense de Madrid. Allí, impartió clases hasta su jubilación quince años después.

En los últimos meses ha alternado las charlas en la Tertulia Política del Ateneo madrileño con sus intervenciones en las asambleas del movimiento del 15-M.



orden y, por tanto, no tienen mucho que ver con este estallido.

El rechazo a la violencia ha sido otra característica del movimiento. Parece contradecir la idea tan repetida de que la educación de hoy está carente de valores.

De esa habilidad ya hemos hablado, es un truco, una astucia espontánea. Sabían bien las cosas que era inoportuno hacer. En cuanto a la educación carente de valores es la mayor mentira. La educación, justamente, está hecha para imbuir valores, y en este régimen son simplemente los del dinero; por tanto, los valores del porvenir, de llegar a una meta, de colocarse, de establecerse. A los pobres, por maleducados que hayan salido, han hecho todo lo posible para cargarlos bien de valores y de fe.

"Una buena escuela en esta realidad establecida simplemente no cabe"

¿Qué opina del menor peso de las Humanidades en la educación?

Hace más de quince años que estoy fuera de la Universidad y de la enseñanza. A veces me pesa haber dedicado 40 años de mi vida, demasiadas energías y tiempo, tanto en universidades como en *institutos*, a eso de la enseñanza. De

manera que cada vez que me hablan de ello, la siento como una cosa lejana. Me he sentido liberado de eso, aunque haya sido en una edad tardía. Esa vieja contienda de hace 30 o 40 años, cuando se discutía que si Latín o Griego, que si matemáticas puras frente a la aplicación informática... todos esos líos, para mí no cuentan mucho. Mi condena de la enseñanza es radical y no puedo entretenerme mucho en defender Humanidades, por ejemplo. Estoy, además, contra el Hombre y, por tanto, contra cualquier forma de Humanismo. Eso desvirtuaría el ataque en bloque contra la enseñanza establecida; es decir, al servicio del Capital. Por tanto, es completamente lógico que los planes cada vez tiendan más a imbuir a las generaciones sucesivas cosas que van a servir para colocarse en la máquina del Dinero y la Administración.

¿Cómo concibe la educación ideal?

Yo de ideales no hablo nunca. Hablo contra la real, la que conocemos. Y me parece una mala táctica mencionar los ideales. Ideales son los de ellos, los del Futuro, del Todo, de la Globalización. Para ellos, todos los ideales. Una buena educación no la conocemos y, por tanto, hablar de ella es una equivocación.

¿No considera ningún intento de renovación pedagógica?

El otro día, en la tertulia del Ateneo [de Madrid], salió este asunto de la educación. Recordaba con aprecio los intentos que se han hecho para establecer una buena escuela. Por ejemplo, la hornada de maestros en la breve II República, entre los cuales estaba mi tía Augusta; la Institución Libre de Enseñanza o aún antes, aquellos anarquistas que iban por los pueblos andaluces llevando la educación para enseñar a leer y hacer cuentas.

¿Y la escuela de Ferrer i Guardia?

Podía haberlo añadido como otro ejemplo. El otro día leía unas cartas de Krishnamurti que creo que las han traducido como *Aprender es vivir*, en las que habla de las escuelas Krishnamurti establecidas por los años 80 del siglo pasado y dice que la condición para que un niño de verdad aprenda bien en la escuela es que sea feliz en la escuela. Lo cual, lo entendería como libre de exámenes, de amenazas, de castigos, de todo aquello que parece inseparable de todas las escuelas reales de este mundo que, por lo contrario, cada vez tienden más a reducir todo lo que hacen a exámenes, títulos, premios, castigos. En consecuencia, una buena escuela, en este mundo, en la realidad establecida, por ejemplo en el Estado del Bienestar, no cabe; es simplemente imposible.

Y si no se confía la formación del ser humano a ninguna institución...

A mí los seres humanos no me interesan nada.

Estoy contra el Hombre. Y convertir a los niños en hombrecitos, para que lleguen a ser hombres como los que lo son, en su mayoría, pues no me hace

ninguna gracia. Me interesa lo que nos queda de pueblo, por debajo de las personas. Para que eso viva no cabe más que una educación puramente negativa; es decir, quitar las ideas que están ya impuestas hasta en un niño pequeño. Porque la corrupción de los niños empieza muy temprano, les imbuyen, incluso hasta los padres (con la mejor intención), ideas que corrompen lo que pueden tener de libres, de pueblo, de vivo. De modo que lo mejor que puede hacer cualquiera que esté en circunstancias que le permitan hacerlo es limpiar, tratar de quitar de en medio todo lo mal aprendido. Los niños saben siempre demasiado, por lo que les enseña la escuela o la familia, pero también la televisión, los Medios. Los educan todos los días y les enseñan a creer; contra eso no cabe más que la negación, el descubrimiento de la mentira.

"Las asambleas libres no pueden imitar los trucos democráticos, como el de votar"

Bajo esa mirada, ¿puede verse la educación como un motor de cambio social?

Es mala táctica pretender que dentro de este mundo, respetando las instituciones y sometiéndose a ellas, pueda haber una buena escuela. No cabe de ninguna manera. Lo cual no quiere decir que los intentos que otros han hecho, que yo mismo he hecho durante los años que estuve metido dentro de la máquina de la enseñanza, negándome por ejemplo a examinar, no diré que sean despreciables del todo, porque al menos dan guerra, es decir, demuestran hasta qué punto el sistema necesita una educación de esclavos y de futuros servidores del poder, hasta qué punto el poder no puede soportar una buena educación o des-educación

como quieras llamarle. De manera que, en ese sentido, el fracaso no importa, por lo menos sirve, y ha servido, para demostrar el cariz, las condiciones del poder que nos ha tocado.

Y la des-educación de la que habla ¿puede cambiar las cosas?

A la des-educación es a lo que me dedico. Lo que digo es que una educación dentro del Régimen está condenada al fracaso, en el mejor de los casos, o a la asimilación, en la mayor parte de los casos. Pero nunca la mayoría son todos y nunca el orden es un todo; por eso naturalmente que se pueden hacer cosas en cuanto a la des-educación, en cuanto al des-aprender. En eso ha consistido la mayor parte de mi trabajo en todos estos años.

Usted mantiene una tertulia política semanal en el Ateneo de Madrid desde hace casi catorce años ¿Pueden ser las tertulias una herramienta de aprendizaje?

Empecé con ella hace más de trece años, cuando dejé la Universidad. Es una forma de desconocimiento, nos dedicamos a hacer contra la realidad lo que se puede, que se hace hablando, porque la realidad necesita fe; sin la fe el dinero no se sostiene, los créditos. A la fe se la puede atacar hablando y esa es la primera acción, hablar, que es hacer, contra la realidad. Se debate contra el Poder, contra la Realidad y se intenta, esa es la táctica, más que soltar ideas que uno tenga y contrastarlas con otras, simplemente dejarse hablar. Hay confianza en la lengua corriente, en la lengua vulgar, contra las jergas de la educación, de la ciencia, de la política, de los Medios. Es una suelta de ideas. Y si llevo tanto tiempo con esto es porque sé que no es la mayoría, pero siempre hay alguien dispuesto a hacer algo en contra de lo que le han impuesto.

Más información:

<http://www.editoriallucina.es>